

Tirso de Molina

*Obras completas de Tirso de  
Molina. Autos sacramentales I. El  
colmenero divino, Los hermanos  
parecidos y No le arriendo la  
ganancia*

Texto de la edición de Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti

Tirso de Molina, *Obras completas. Autos sacramentales de Tirso de Molina, I: El colmenero divino, Los hermanos parecidos, No le arriendo la ganancia* ed. I. Arellano, B. Oteiza, M. Zugasti, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1998. ISBN: 84-923453-3-0.



Universidad de Navarra

GRISO

Grupo de  
Investigación  
Siglo de Oro

## DOMINGO POR LA TARDE

En la cortedad del plazo que la de aquellos días daba, fue tan oficiosa la diligencia de don Luis, su esposa y familia, que, aunque a las once de la mañana quedó despejada la quinta y a las dos de la siesta habían comido y dispuesto el teatro para el siguiente recreo con todo lo ostentativo y grave que pudo la curiosidad y la riqueza sacar a luz, y a sus dueños desta obligación, mudaron cuanto por la mañana deleitó y se prometía duración más larga, y con diferente arquitectura plantaron un vergel artificioso con un colmenar tan al vivo que a sentirlo las abejas, despoblados los suyos, trasladaran a sus colmenas los enjambres vecinos; cabañas rústicas y edificios pastoriles representaban a un lado y otro la sencillez de los sayales y el deleite de la vida desembarazada de ambiciones y artificios, tan al natural todo, que los que le vían, olvidados de la cercana corte, se juzgaban en una remota aldea. Dio tanta prisa al deseo el gusto que causó a la gente la primera recreación que, cercenando sosiegos a la comida, volvieron aquellos y otros muchos con ellos, llamados de la fama que medró la mañana dicha, lo que suele todo lo ponderado. Llenóse la amena capacidad de aquel sitio tan brevemente, que fue necesario comenzarse antes de las tres la representación, por no desazonar con tardanzas recreos, que tal vez por perezosos pierden créditos de entretenidos. Poblados pues los antepechos de damas, las sillas de generosos y los bancos de vulgo, dieron principio menestriles y sucedieron guitarras, que cantaron a ocho, tres serranas y cinco pastores, en alabanza del mayor Sacramento, en cuya veneración se solenizaban estos festines, lo siguiente:

Contaros quiero las bodas de Cristóbal Salvador con Olalla de la Igreja, hija de Pedro Pastor.	
Lleva el novio en casamiento sus naturalezas dos, y en un paramento branco una cruz con la Pasión.	5
Lleva en pratos de accidentes un cordero, que asó amor, y sobre él, para cobrille,	10

un frutero de primor,  
un majuelo en que la dota  
la tierra de promisión,  
vino de treinta y tres años 15  
y una eterna y fértil troj.  
La novia también le lleva  
un humilde corazón  
y en las niñas de sus ojos  
dos huentes; de colación 20  
lleva pensamientos castos  
y en moneda [de] dolor  
mil escudos de firmeza,  
de oro sí, que cobre non.  
Polidos van novio y novia 25  
a las puertas del perdón,  
do la rosca los espera,  
cuando el sacristén cantó:  
«Come la rosca, novia bella,  
come la rosca y danos della; 30  
come la rosca, novia hermosa,  
porque te dure el pan de la boda.  
Que aunque te la comas toda,  
toda se te queda entera;  
come la rosca, novia bella, 35  
come la rosca y danos della».  
Aunque la repartió el cura  
como dantes se quedó,  
y en comiéndola la gente  
bailaron esta canción: 40  
«Coman y gusten, y estimen las almas  
este pan, mazapán de amor,  
que pues salva, es de salvados,  
con ser todo pan de fror».  
Holgáronse los serranos, 45  
y echólos la bendición  
desde las gradas el cura,  
cantando de dos en dos:  
«Pues a Olalla bella  
a Cristóbal dan, 50  
coman y gocen el pan de la boda  
cuantos en la villa están.  
Pues en un bocado  
para todos hay  
y comido en gracia 55

vida eterna da,  
al convite inmenso  
del Asuero real,  
Mardoqueo se siente,  
mas no llegue Amán. 60  
Para todos es,  
pues la puerta está  
convidando a todos  
a la caridad.  
Pues a Olalla bella 65  
a Cristóbal dan,  
coman y gocen el pan de la boda  
cuantos en la villa están».

Siguióse a la música la loa, y cumplió con ella a satisfacción de todos un bizarro mozo que dijo:

## LOA

Estábase recreando (antes del tiempo y los siglos) incomunicable Dios; sin lugar, solo en sí mismo contemplábase <i>ab eterno</i> ,	5
cuyo pensamiento vivo sustancia en él (si accidente en lo humano intelectual), fecundo siempre engendraba, siendo origen y principio de aquella especie que expresa	10
es su imagen, por ser su Hijo, enamorado de verse en su retrato Narciso, y al concipiente el concepto	15
correspondiendo recíproco, producían un amor, como los dos, infinito, inagotable, perenne, que saliendo del abismo	20
de la eterna voluntad (fuente siempre, siempre río) siempre se está produciendo y siempre se queda el mismo: así aquel acto absoluto,	25
puro, esencial, indiviso, solo se comunicaba al trisagio relativo, de sí mismo comprensión, deleitándose consigo,	30
todo amor, deleite todo, todo gloria, todo alivio, hasta que llegó el decreto que determinó <i>ab initio</i> la voluntaria creación	35
deste admirable prodigio. Entonces con un <i>fiat</i> solo produciendo lo finito,	

cielos, elementos, plantas,  
 aves, brutos, mares, ríos, 40  
 ángeles y hombres, cesó  
 el sábado que bendijo  
 por día de su descanso  
 de su amoroso ejercicio.  
 Vio las obras de sus dedos 45  
 comenzadas en domingo  
 y en el viernes consumadas,  
 y en fe que se satisfizo  
 de su fábrica curiosa,  
 firmar de su mano quiso 50  
 el *Deus me fecit*, en muestra  
 de que era Dios quien las hizo.  
 Viendo su Sabiduría  
 el ingenioso artificio 55  
 desta máquina universal,  
 tanto a deleitarse vino  
 con ella, que en fe de ser  
 baraja cuyos distintos  
 manjares forman sus cartas  
 –según el rey sabio dijo– 60  
 juega delante de Dios  
 todo el tiempo sucesivo  
 de su duración mudable,  
 porque el estar con los hijos  
 de los hombres le entretiene. 65  
 ¡Oh, amor de Dios excesivo,  
 cómo sabéis obligarnos  
 a seros agradecidos!  
 Comenzó el juego aquel ángel  
 que en su primero principio 70  
 fue viador y en otro instante  
 ocasionó su castigo;  
 la carta de más valor  
 sin dar naipes robar quiso,  
 y mejorando de asiento 75  
 quitar dél a quien le hizo.  
 Entráronle puntos tales  
 que, soberbio y presumido,  
 imaginó dar un todo:  
 ¡qué bárbaro desatino! 80  
 Entrar pretendió por rey  
 triunfando, pero entendido

que jugaba tretas falsas,  
Miguel, del cielo caudillo,  
la espada le atravesó; 85  
ganóle la baza y dijo:  
«¿Quién como Dios Rey de Reyes?  
¿Y tú, traidor, su ministro?». Dióle un todo la humildad,  
y al primer lance perdido, 90  
con cuantos a él se atuvieron,  
bajó eterno a los abismos;  
bien quisieran desquitarse,  
mas su natural maligno  
es incapaz de ganancia, 95  
y así intentan atrevidos  
que el hombre pierda también,  
porque en el asiento rico  
que su soberbia perdió  
no suceda engrandecido. 100  
Para esto con tretas falsas,  
tahúr aleve y fingido,  
a todos convida al juego  
y envida restos de vicios.  
Hizo Dios que Adán fuese hombre, 105  
y viole tan prevenido  
el tahúr de buenas cartas,  
que no quedó en el circuito  
de la baraja figura  
que debajo su dominio 110  
no le ofreciese la polla  
(la original gracia digo).  
Sólo un manjar le faltaba,  
que por decreto y edito  
de Dios, dueño del tablero, 115  
quedó exempto en el paraiso.  
«Por este he de derribarle  
(el tahúr rebelde dijo),  
ganaréle si acometo  
por el más flaco portillo». 120  
Vio a la mujer, convidóla  
a jugar cuando el marido  
estaba ausente, y perdió;  
pero no me maravillo,  
que mujeres que se emplean 125  
en juegos siempre nocivos

a su sexo, de ordinario  
 pierden gracia y ganan vicios.  
 Prometiéronse ayudar  
 uno a otro, y cuando vino 130  
 Adán a su persuasión  
 jugó del palo prohibido;  
 perdióse la polla, y él  
 de suerte quedó falido  
 que no paró el desgraciado 135  
 hasta perder los vestidos.  
 Picado y desnudo Adán  
 los ojos abrió al sentido,  
 el bien y el mal conociendo,  
 éste presente, aquél ido. 140  
 Sintió a la justicia en casa,  
 y acusándole el delito  
 buscó en la culpa sagrado  
 y escondióle el árbol mismo  
 en que pecó: en la opinión 145  
 que afirman fueron los higos  
 el manjar que le vedaron  
 causa de tanto castigo.  
 Averiguó el juez la causa  
 y, verificando indicios, 150  
 con la baraja en las manos  
 le cogió: ¿qué más testigos?  
 Respondieron a los cargos  
 uno y otro, mas tan tibios  
 que cuando el juez no los viera 155  
 bastara sólo el oírlos.  
 Sentenciólos a destierro  
 perpetuo del paraíso,  
 pena común en la corte  
 contra juegos prohibidos, 160  
 y no contento con esto  
 ropas de pieles les hizo  
 con que cubiertos sacaron  
 los primeros sambenitos.  
 ¡Qué de daños causa el juego! 165  
 ¡Primero el hombre servido,  
 reverenciado de todos,  
 general su señorío;  
 ya rústico, ya pechero,  
 al tosco azadón asido, 170



comiendo pan de sudor,  
bebiendo llanto en suspiros!  
Ninguno desde aquel tiempo  
osó ser hombre atrevido  
que la Gracia no perdiese, 175  
cuando menos al principio.  
Verdad es que restauraban  
su pérdida los antiguos  
cuando la circuncisión  
atravesaba el cuchillo, 180  
pero costábales sangre,  
penitencias, sacrificios,  
y cuando mucho ganaban  
la seguridad del limbo.  
Perdió Caín, envidioso, 185  
el alma; con el martirio  
del santo protoinocente  
perdióse el mundo en abismos  
de inundaciones mortales,  
reservando en el asilo 190  
del arca, nave primera,  
limitados individuos.  
Perdió Esaú el mayorazgo,  
perdióse en el mar Egipto,  
perdió idólatra Israel 195  
el reino en sus doce tribus.  
Con tanta pérdida estaba  
triste el mundo y oprimido,  
ufano el tahúr blasfemo,  
lejos el bien, no el peligro. 200  
Tuvo lástima el amor  
de que a su hermano adoptivo  
tan mal el juego tratase;  
volver por entrambos quiso:  
salió del Padre, quedando 205  
en él, y quien *in principio*  
*erat Verbum*, ya siendo hombre  
a ser *Verbum caro* vino.  
Hecho hombre Dios, en efeto,  
creyó el común enemigo 210  
como a los demás ganarle:  
tretas y engaños previno,  
pero no salió con ellas,  
pues casi recién nacido

tres reyes juntos le entraron 215  
 a pesar del cuarto impío.  
 Tantos hace para el juego  
 Herodes vil, y deshizo  
 tantos tantos en pedazos  
 que es su número infinito. 220  
 Mas no salió con ganancia,  
 porque huyendo Dios a Egipto,  
 él por grande se perdió  
 y ellos ganaron por chicos.  
 Ganó Simeón dichoso 225  
 tanto, aunque en años prolijos,  
 que dio a la Iglesia en barato  
 el *nunc dimittis* que dijo.  
 De pérdida vi que andaban  
 María y Josef benditos 230  
 (si puede perder a Dios  
 quien siempre le trae consigo),  
 mas desquitáronse presto  
 restaurando regocijos  
 cuando maestro le hallaron 235  
 de viejos, puesto que niño.  
 Desafióle a jugar  
 al desierto el fementido  
 tahúr, tanteando piedras,  
 y aceptando el desafío, 240  
 en tres envites de falso  
 que se atrevió a hacer, vencido  
 y rematado se fue  
 a su obscuro domicilio.  
 Vendió un jugador tramposo 245  
 (que se atrevió como amigo  
 a entrar también en docena)  
 un agnus Dei de oro fino,  
 todo esmaltado de blanco  
 y encarnado, de artificio 250  
 tan excelente que en él  
 puso el aurífice primo  
 divina iluminación  
 entre viriles de vidrio  
 humanos, que transparentes 255  
 mostraban que era divino.  
 Vendióle por treinta reales  
 al usurero judío,

que fue cargo de conciencia,  
y después de arrepentido,  
aunque mal, perdió de modo  
que a desesperarse vino,  
para daño suyo eterno  
y bien de los peregrinos.  
Mateo, que tablajero  
barajaba humanos libros,  
y jugando siempre mal  
de asiento estaba en el vicio,  
a una voz de la justicia  
el juego puso en olvido,  
llegando a ser secretario  
de quien antes fue enemigo.  
Rematada, Madalena  
vino a ganar apellido  
de pública pecadora,  
mas volviendo en su juicio  
supo que estaba en la mesa  
del leproso Simón Cristo,  
donde alcanzó de barato  
perdón y amor excesivo.  
Lo que perdió por los oros  
(que en él se pierden los ricos)  
supo ganar por la copa  
del unguento que a Dios vivo  
pronosticó injusta muerte,  
y en fe de tanto prodigio  
con la copa (si no bote)  
quedar retratada quiso.  
Pedro de puro confiado  
entre bárbaros ministros  
jugando se perjuró  
(que el jurar siempre fue amigo  
del juego) y perdió la polla  
por otra polla que vino  
a tentarle de paciencia;  
pero cantóle al oído  
el gallo y enmendó el juego  
a puro llanto y suspiro,  
ganando hasta la tiara  
del imperio pontificio.  
Ansí andaba el juego entonces,  
cuando el humano divino,

reponiendo por el hombre  
 cuanto perdió su delito,  
 en la mesa de la cruz 305  
 compró con precio infinito  
 las cartas de su ganancia,  
 tripuló al pueblo rabino,  
 y al gentílico admitiendo,  
 con la copa del bautismo 310  
 y el basto, bastó a ganar  
 cuanto el hombre había perdido.  
 Triunfó entonces de la muerte  
 y el demonio, y luego dijo:  
 «Yo me gano, sirvan todos, 315  
 que puesto que yo redimo  
 sin otra ayuda, decreto  
 que ayudándose a sí mismo  
 el hombre con buenas cartas  
 coopere también conmigo. 320  
 Vale infinito mi sangre,  
 pero aunque no necesito  
 de compañeros intento  
 que se ayuden mis amigos».

En prueba desta verdad 325  
 dijo el célebre Agustino:  
 «quien sin ti te redimió  
 omnipotente y benigno,  
 no te salvará sin ti».

Cirineo sea testigo, 330  
 que ayudándole a la cruz  
 fue deste misterio tipo.  
 Perdido Dimas estaba,  
 pero en un *memento* vino,  
 conociendo a Dios el juego, 335  
 a ganarle el paraíso.

Jugaba a su diestro lado;  
 vio en las cartas que era Cristo  
 su gracia: el envite o polla  
 llevósela de codillo. 340

Tras el *consumatum est*  
 quedó el juego concluido,  
 porque anocheciendo el sol  
 de día asombró a Dionisio.  
 Baratos dio su ganancia: 345  
 a su Padre dio su espíritu,

por madre a Juan a su Madre,  
 perdón a sus enemigos,  
 sacramentos a su Iglesia,  
 libertad a los del limbo, 350  
 su cuerpo al sepulcro santo,  
 tesoro a muertos y vivos;  
 y para que, si se viere  
 el hombre otra vez perdido,  
 tenga resto con que torne 355  
 sobre sí, quedarse quiso  
 sobre la tabla del juego  
 sacrosanto y infinito  
 de aquel incruento altar  
 donde oculto y escondido 360  
 nuestras pérdidas restaure.  
 Allí es hombre aunque es divino,  
 carta blanca en accidentes:  
 si fue figura lo antiguo,  
 allí está lo figurado. 365  
 Llega hombre al resto excesivo,  
 triunfen virtudes y amor,  
 descarta cartas de vicios:  
 aquí el bueno ganará  
 quedando el malo perdido, 370  
 que aquí malillas no valen,  
 antes aumentan peligros.  
 Pues Dios por ti se hizo hombre,  
 procura reconocido  
 ganar con su sangre el juego: 375  
 quedarás dichoso y rico.

El despejo del recitante y la novedad de la metáfora causó a un tiempo gusto y alabanzas. Salieron tras él los músicos y cantaron:

Que llamaba la tórtola, madre,  
 al esposo dulcísimo suyo  
 con el pico, las alas, las plumas,  
 y con arrullos, y con arrullos.  
 «Dulce esposo mío, 5  
 que entre copos puros  
 de nieve y de plata  
 con la fee te escucho.  
 Tu tórtola ausente,

sin deleites tuyos, ni estima contentos ni alivia disgustos. Ven, esposo caro, sol de rayos puros, regalo del cielo, remedio del mundo».	10     15
Que llamaba la tórtola, madre, al esposo dulcísimo suyo con el pico, las alas, las plumas, y con arrullos, y con arrullos. «En los accidentes de ese pan obscuro que está sin substancia gozarte procuro. No me desampares, que si amor es yugo quiero, amado dueño, que nos ate un nudo. Muérome sin verte, vivo si te gusto, lloro si te pierdo, canto si te escucho».	20       25     30
Que llamaba la tórtola, madre, al esposo dulcísimo suyo con el pico, las alas, las plumas, y con arrullos, y con arrullos.	35

Entráronse estos, y luego dando principio al coloquio trompetas y chirimías (que previnieron atenciones) se representó el que se sigue, años ha aplaudido de ingenios y plumas, primero en la imperial Toledo con honra y provecho de su autor Pinedo y satisfacción del poeta.